

elkarbizitari buruzko debateak behar-beharrezkoa duen zentzuzko ikuspuntu garrantzitsu bat –Koldo Mitxelena– ezagutarazteko: hain zuzen ere, oraindik euskal gizarteak eskain dezakeen zehatzena eta sakonena, ezbairik gabe eta ideologiak ideologia. Elkarbizitzak bultzatuta ikusten zuen hain garbi eta hain hil ala biziko euskara batuaren premia, eta, garaiko liskarren gaindi, denborak garbi erakutsi du batuak, euskara modernizatzeaz gainera, batu egin gintuela euskaldunok. Euskara baturik gabe ez gaurko euskara ez gaurko Euskalerrria ez ziren diren bezalakoak izango.

Tamalez, herri honek kitatu gabe du zor hori Mitxelenaekin eta, bide batez eta tamalgarriagoa dena, baita bere buruarekin ere.

Anjel Lertxundi



OLIVA Jesús; CAMARERO, Luis A.
Paisajes sociales y metáforas del lugar. Una exploración de la ruralidad itinerante en Navarra
 Pamplona/Iruñea : Universidad Pública de Navarra/Nafarroako Unibertsitate Publikoa, 2003. – 163 p. – (Ciencias Sociales ; 12). – ISBN: 84-95075-89-X

La obra de estos dos sociólogos (el primero, profesor de la UPNA, y el segundo de la UNED), orientada a esclarecer uno de los temas más actuales de la sociología rural, el fenómeno de los nuevos residentes o la ruralidad itinerante, muestra rasgos analíticos y metodológicos (perspectiva *emic*, análisis de los espacios y los lugares, entrevistas en profundidad) que la acercan a otras dos ciencias afines, la antropología social y la geografía humana.

Sin embargo, el enfoque y la metodología más relevantes son de tipo sociológico: se analiza el cambio social que las poblaciones rurales de Navarra han experimentado en las últimas décadas del siglo XX, insistiendo en el análisis de variables como 'actividad', 'generación' y 'movilidad', configuradoras de la noción de cambio social.

En el prólogo, los autores nos aclaran sobre sus objetivos: *El trabajo que presentamos, sin embargo, ha tratado de recuperar el tiempo y el espacio del artesano para la maduración de los interrogantes (...). No hallará el lector un informe de diagnóstico ni una nueva propuesta de comarcalización de paisajes navarros. Nuestro interés ha sido atender a procesos de largo recorrido, a tendencias sociales que adquieren significado en el tiempo* (pag. 16).

A partir de este postulado, su investigación, fruto de un proyecto financiado por la Comunidad Foral de Navarra (1996-1999), sigue un esquema clásico en la elaboración de un informe científico:

* Una introducción que presenta los estudios más relevantes sobre la materia (las influencias de la posmodernidad y de la globalización en la experiencia y valoración del lugar, de los lugares de la ruralidad).

* El análisis de la problemática local (en un mundo glocalizado), en concreto en la Comunidad Foral de Navarra.

* Una reflexión sobre lo que denominan las metáforas del lugar, la definición de las nuevas percepciones identitarias (nosotros/ellos) y los conflictos emergentes, y

* Una serie de propuestas o a apuntes prácticos para pensar y gestionar la itinerancia.

Conceptos como 'ruralidad itinerante', 'metáforas del lugar', 'sentidos y significados de lo local', 'arraigo', 'paisajes sociales', 'representaciones', 'estilos de vida', 'identidades' nos ofrecen una perspectiva que incide en los enfoques fenomenológicos y hermenéuticos de la idea y vivencia del lugar, de los lugares; en concreto, de los lugares de la ruralidad navarra.

Estamos pues ante conceptos y nociones que privilegian el estudio de la experiencia vivida y construida que hacen aparecer las representaciones y los fantasmas de lo que los autores llaman la ruralidad itinerante de finales de siglo XX, sus identidades, pertenencias y estrategias de localización (o lo que Robertson llamaría glocalización).

La ruralidad posmoderna estaría apareciendo de forma heterogénea, fragmentada, diversa, negociada incesantemente y experimentada en la arena de lo social líquido (Bauman) o en la selva de los símbolos (Turner) inscritos en las nuevas presencias/ausencias que caracterizarían a las renovadas poblaciones del medio rural.

En definitiva, nos encontramos con un acercamiento metodológico que privilegia el estudio de la manera en que la gente construye el lugar llenándolo de percepciones y de emociones, inscribiendo en él nuevas representaciones y mitos movilizados.

La geografía de los paisajes humanos y la fenomenología de los lugares sentidos y contruidos se juntan para ofrecernos una obra rica en manifestaciones y experiencias reformuladas y redefinidas sin cesar.

El libro es, pues, una reflexión sobre la idea y la experiencia diferenciada del lugar, de la localidad, uno de los conceptos más interesantes en los análisis actuales de las ciencias sociales. En nuestros territorios europeos, la comunidad local ha sido objeto de múltiples estudios (remito a mi artículo "De la comunidad a lo local", *Inguruak*, 30, 2001). La antropología y la geografía han elaborado métodos y claves analíticas esclarecedoras (ver S. Feld y K. H. Basso –eds.–, 1997, *Senses of Place*, Santa Fe: School of American Research Press.). El libro de Oliva y Camarero, ofrece, desde esta misma perspectiva, un rico material de análisis sobre la vivencia y la experiencia de lo local por las ruralidades itinerantes de la posmodernidad navarra: *lo que aquí nos importa son las repercusiones que tiene la noción de localidad en el contexto de la ruralidad itinerante. Para los individuos en definitiva, la ruralidad se convierte en un imaginario de la localidad* (pág. 121).

Uno de los aspectos más relevantes de su trabajo es la constatación de algo que yo mismo he verificado en la ruralidad alavesa: la dicotomía entre lo rural y lo urbano se difumina (el desdibujamiento de las marcas clasificatorias de la modernidad es una de las principales características de lo posmoderno): *En la narrativa que desarrollan los entrevistados no se observa la postulada oposición bipolar entre lo urbano y lo rural, sino que se destaca la particularidad local frente al conjunto de los pueblos. Se reconoce así la idea de 'paisaje', de un espacio relacionado, dotado de sen-*

tido, y diferenciado del entorno geográfico. Este paisaje que tentadoramente podría llamarse local es, sin embargo, un paisaje social (pág. 120).

Estas constataciones llevan a los autores a proponer que *debemos empezar a pensar la posición en las redes del espacio de los flujos, más que la vieja localización del lugar. El futuro local no está determinado solo por sus residentes sino por los que pueden arraigarse en la itinerancia...* (pág. 123). Lo 'local' ha dejado de ser un 'container', símil clásico de la modernidad, para ser dibujado por flujos de redes de poder, influencias y representaciones globales (Castells).

Los autores enmarcan esta ruralidad itinerante en la modernidad líquida de Bauman. Para este autor, "los poderes de licuación... han descendido desde el nivel 'macro' al nivel 'micro' de la cohabitación social" (pág. 21). Los cambios experimentados por las sociedades posmodernas (condensación espacio-temporal, instantaneidad telemática, desanclaje y des-diferenciación) son el marco de explicación (o mejor dicho, de comprensión) de las prácticas rurales itinerantes. Es decir, son aspectos centrales (en cuanto generativos) para comprender las formas en que son vividos los lugares del mismo modo que los significados atribuidos a ellos. La seguridad ontológica de que eran portadores estos espacios ha pasado a los flujos de la itinerancia. Los lugares de la pertenencia y de la identidad son itinerantes, producidos y, por lo tanto, dotados de ideales y creencias (salud, naturaleza, ocio) que se hacen presentes en un espacio, lo rural, desvalorizado por la modernidad y convertido en fetiche, en objeto idealizado, por la posmodernidad. Esta fetichización aparecería con claridad en las representaciones de los nuevos residentes.

Este es el objeto principal de la investigación de los autores. Guiados por los estudios pioneros en el mundo anglosajón y francófono, hacen ver cómo lo rural aparece como una nueva gramática, un nuevo mitomotor de las sociedades posmodernas, mito en el que los valores adscritos a lo arcaico, lo idílico y lo tradicional adquieren rango de ciudadanía en la modernidad cansada. En antropología, estos desarrollos teóricos y metodológicos han dado lugar a trabajos muy significativos (Thomson, Heelas, Ariño Villarroya) o los míos sobre la ruralidad alavesa, recogidos en una obra reciente (*La identidad reconstruida. Espacios y sociabilidades emergentes en la ruralidad alavesa*, Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco/Eusko Jauriaritza, 2003). Estos trabajos muestran la capacidad de los rituales y las prácticas simbólicas para reinventar tradiciones y reidentificar a las poblaciones urbano-rurales de nuestro territorio con el espacio reutilizado y reocupado.

Estos fenómenos socio-simbólicos se daban ya en la primera modernidad industrial europea, con respecto a la idea de paisaje (ver, por ejemplo, E. Hirsch y M. O' Hanlon –eds.–, 1995, *The Anthropology of Landscape*, Oxford: Clarendon Press.) Hoy reaparecen en el concepto de 'paisaje social', es decir, de los nuevos paisajes sociales que no son otra cosa que modernidad troceada o fragmentada, producida por la ruptura de las tres grandes estructuras de identificación heredadas del pasado: la codescendencia, la coresidencia y la cotrascendencia. Somos hijos des-diferenciados de la crisis y de la añoranza, es decir, de pertenencias a *generaciones*, a *lugares* y a *creencias* que nos han informado y siguen alimentando nuestras ansias de seguridad ontológica. Estos mundos de refugio (Lash), portadores de sentido, reaparecen como fantasmas constructores de nuestras identidades.

La crisis de los lugares de la tradición, tipificados ya por Tönnies, habría dado lugar a su reinención y a su regeneración en un mundo posmoderno de imágenes y

simulacros (Baudrillard) que hacen del consumo lo permanentemente diluido, es decir, convertido en signos y espacios de mercantilización (Lash y Urry).

Los autores se enfrentan al reto de verificar estos planteamientos en la ruralidad navarra de finales del siglo XX. Esta tarea la realizan en la parte central del libro (capítulos II a V). El capítulo II hace un análisis sociológico minucioso del mosaico de la ruralidad navarra, desde los nuevos residentes, pasando por los Centros de Atracción Industrial, hasta llegar a las zonas recesivas y marginales. El resultado nos ofrece *un mosaico de ruralidades bien diferenciadas, cuya plasmación territorial es fragmentaria* (pág. 61).

Los capítulos IV y V se centran en el análisis de la problemática central del libro: las metáforas y sentidos del lugar (los actores, las representaciones, el arraigo, la identidad, la visión de los otros, etc.) Los resultados mostrados en estos capítulos son ricos, fruto de un trabajo de campo fructífero y significativo. Gran parte de los retos sociológicos que plantea la nueva ruralidad se dan cita en ellos. Hubiera sido deseable, sin embargo, dar mayor relevancia a los rituales y a las manifestaciones celebrativas como herramientas marcadoras de la cultura. El trabajo muestra una preocupación relevante por el tema de símbolos a nivel representativo: imágenes, percepciones; pero no aborda la forma concreta y práctica de manifestarlos (los rituales), algo a lo que la antropología da prioridad (este es el aspecto en el que mis trabajos, por ejemplo, inciden: Kobie, 1997; Zainak, 1997; Actas del Congreso de Antropología de las FAAEE, Barcelona, 2003).

En fin, un enfoque que destaque la significación socio-simbólica de lo local implicaría no reducir su rol a ser un mero refugio de sentido que aporta a los individuos la seguridad ontológica en la que la crisis de los lazos comunitarios les ha dejado (es la interpretación que da, por ejemplo, G. Revill, "Reading Rosehill", in M. Keith and St. Pile, *place and the politics of identity*, London: Routledge, 1993: 117-140) sino contextualizar y hacer aparecer las condiciones sociales y económicas que posibilitan que estos fenómenos representacionales lleguen a configurarse. Los significados son construidos con herramientas de violencia simbólica (Bourdieu). Analizarlas y hacer ver su lógica y dinámicas sociales es una tarea prioritaria para el científico social. El libro, hay que reconocerlo, no descuida esta perspectiva. Y es de agradecer.

Ambas perspectivas, la antropológica y la sociológica son métodos pertinentes para explorar el papel que los lugares tienen como herramientas constructoras de sentidos grupales. En este sentido, el trabajo de estos autores es relevante. Nos orientan y nos guían hacia las formas *emic* de entender el pueblo/aldea como lugar de origen, como comunidad, como paisaje, como región o como espacio productivo. Las imágenes de lo rural adquieren visibilidad en las representaciones de sus actores. En fin, la relación con la capital, Pamplona/Iruñea, o con el entorno, son otras tantas variables de la múltiples que jalonan la obra, lo mismo que los conflictos y los retos emergentes.

No quisiera finalizar esta reseña sin mencionar un aspecto (*last but not least*) reseñable del libro, la bibliografía. Las documentadas y abundantes citas a las obras especializadas, su comentario crítico y la bibliografía final hacen de esta obra una de las referencias obligadas para el estudio de los nuevos usos del espacio rural en la posmodernidad globalizada y globalizadora de nuestros *heimats* de descendencia, pertenencia, y permanencia.

Josetxu Martínez Montoya